

STABAT MATER

Para soprano, alto, cuerda y bajo continuo

Giovanni Battista Pergolesi

(Jesi 1710- Pozzuoli 1736)

En el año 1944 la abadía benedictina de Montecassino fue reducida a escombros por las tropas alemanas, y, como si de un milagro se tratara, de esa destrucción se salvó el manuscrito del *Stabat Mater* de Giovanni Battista Pergolesi.

Pertenece al final de su corta vida, la cual se vio condicionada por una muy precaria salud. La composición fue acelerada debido al avanzado estado de su tuberculosis por el cual veía que su fin llegaría pronto.

Esto vendría atestiguado por una serie de errores en la partitura que se atribuyen a descuidos por las prisas, como compases que faltan en la parte de viola o están meramente esbozados.

De su puño y letra escribió en la última página *Finis laus Deo* dando gracias a Dios por haberle permitido terminar la obra.

Se trataba de un encargo de la Cofradía de la Virgen de Los Dolores para sustituir el *Stabat Mater* de Alessandro Scarlatti, estrenándose bajo el patrocinio del protectorde Pergolesi, el Duque de Maddaloni, en la Iglesia de Santa María de los Siete Dolores, el Viernes Santo (23 de marzo) del año 1736, una semana después de que Pergolesi fuera enterrado en una fosa común de la Catedral de Pozzuoli.

Divide las veinte estrofas en doce números (cuatro arias y 8 dúos), permitiendo a la música escapar de los cánones estrictamente religiosos para alcanzar mayores cotas de dramatismo.

Desde los primeros compases introductorios de la cuerda y el bajo continuo, podemos ver que lo que se va a escuchar es algo excepcional. Las melodías son bellísimas y conmovedoras, teniendo la orquesta vida propia y acompaña a la voz sin quitarle protagonismo, llamando la atención con sus juegos de tensión y distensión a cargo de las líneas del bajo y las disonancias de la cuerda.

1. Estaba la madre dolorosa
llorando junto a la cruz
de la que pendía su hijo.
2. Su alma quejumbrosa,
apesadumbrada y gimiente,
atravesada por una espada.
3. ¡Qué triste y afligida
estaba la bendita Madre
del Hijo Unigénito!
4. Se lamentaba y afligida
y temblaba viendo sufrir
a su divino hijo.
5. ¿Qué hombre no lloraría
viendo a la Madre de Cristo
en tan gran suplicio?

¿Quién no se entristecería
al contemplara la querida Madre
sufriendo con su hijo?
Por los pecados de su pueblo
vio a Jesús en el tormento
y sometido a azotes.

6. Ella vió a su dulce hijo
entregar el Espíritu
y morir desamparado.
7. ¡Madre, fuente de amor,
hazme sentir todo tu dolor
para que lllore contigo!

8. Haz que arda mi corazón
en el amor a Cristo Señor,
para que así le complazca.
9. ¡Santa Madre, hazlo así!
graba las llagas del Crucificado
profundamente en mi corazón.

Comparte conmigo las penas
de tu Hijo querido,
que se ha dignado
a sufrir la pasión por mí.

Haz que llore contigo,
que sufra con el Crucificado
mientras viva.

Deseo permanecer contigo,
cerca de la cruz,
y compartir tu dolor.

Virgen excelsa entre las vírgenes,
no seas amarga conmigo,
haz que contigo me lamente.

10. Haz que soporte la muerte de
Cristo,
haz que comparta su pasión
y contemple sus heridas.

Haz que sus heridas me hieran,
embriagado por esta cruz
y por el amor de tu Hijo.

11. Inflamado y ardiendo,
que sea por tí defendido, oh Virgen,
en el Día del Juicio.

Haz que sea protegido por la Cruz,
fortificado por la muerte de Cristo,
fortalecido por la Gracia.

12. Cuando muera mi cuerpo,
haz que se conceda a mi alma
la Gloria del Paraíso.
Amén.

Beatriz Ramos, soprano

Vianney Contreras, alto

Mario Engler, violín

Ludek Engler, violín

Melchor García, viola

Amanda Arteaga, violoncello

Juan Carlos Baeza, contrabajo

Jorge Cordero, bajo continuo e íncipits